

EL ÍDOLO DE SALVATIERRA DE SANTIAGO (CÁCERES)

Antonio GONZÁLEZ CORDERO

Manuel DE ALVARADO GONZALO

La extraordinaria pieza que vamos a describir a continuación fue descubierta en las proximidades de Salvatierra de Santiago, entre el arroyo «Peñita» y el camino de Botija, desde donde fue trasladada al patio de la casa de Julia Rodríguez, vecina de la mencionada población, quien amablemente nos facilitó su estudio.

Se trata de un bloque de granito, de color gris claro, muy fino y compacto que asemeja dos troncos de pirámide unidos por su base.

Sus dimensiones son las siguientes: 68 cms. de altura máxima, 17 cms. por su parte más ancha y 8 cms. en la más estrecha, su grosor es de 14 cms. y su perímetro de 61 cms. en la zona central.

La figura ha sido grabada en su mayor parte a cincel, con trazo regular y profundo, incluso es posible que la piedra hubiera sido preparada, pues sus cuatro caras están prácticamente exentas de irregularidades, a excepción de la base que no fue regularizada, por lo que debemos suponer estuvo hincada. En la parte superior de la pieza, se han representado por medio de una serie de trazos verticales lo que en algunos casos se ha dado en llamar tocado o manto, aunque en este caso, nosotros pensamos que quizá se trate de una simple estilización del pelo delimitado en la parte superior de la piedra por un semicírculo. Bajo el tocado o manto aparece la cara representada por los ojos y la nariz, grabados de una forma muy simple. La redondez de ésta queda esbozada por tres círculos o semielipses interpretados como collares¹. De los extremos de la línea que marca el óvalo del rostro, nacen sendos brazos que se curvan en las caras laterales, para apoyar las manos sobre el vientre. Es de resaltar que la mano derecha posee seis dedos.

La actitud de las manos sobre el vientre, es una de las más primitiva de la escultura ritual de todos los tiempos; colocándolas de ésta manera el artista vencería el mayor inconveniente ocasionado por las líneas alargadas de las manos que dificultaba el indicar contornos y siluetas². Esta concepción figurativa unida a la forma de la piedra confieren

¹ M. ALMAGRO BASCH, 1972, «Los ídolos y estela decorada de Hernán-Pérez (Cáceres) y el ídolo de Tabuyo del Monte (León)», T.P., vol. XXIX, pp. 105-108, Madrid.

² E. FRANKOWSKI, 1920, «Estelas discoides de la Península Ibérica», Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Protohistóricas, n.º 25, p. 28, Madrid.

al personaje un carácter tridimensional.

La zona más ancha de la piedra, está marcada por una línea hondamente grabada que rodea la figura, y que ha venido considerándose como la representación de un cinturón y que separa la parte superior de la figura, de la inferior, que aparece totalmente lisa.

Ahora bien, el detalle más importante del ídolo, es la representación de unos pechos en el marco que queda entre las manos y los collares. El añadido de estas representaciones, hasta ahora inéditas dentro del grupo de «ídolos-estela» o «guijarros-estela» de la Península viene a ponernos en conexión con las representaciones, grabadas o esculpidas en grutas artificiales de Marne³ al Sur de Francia.

Oportunamente M. Almagro⁴ opina en su trabajo sobre los ídolos de Hernán-Pérez, que debe extenderse su ámbito de relaciones no sólo a los ídolos megalíticos y del Bronce Medio del Sur de Francia, sino también con los ídolos menhires o estelas menhires de Liguria y Corcega.

P. Bueno⁵, por su parte, considera que la mayoría de estas representaciones deben ser incluidas dentro de costumbres religiosas de raíz megalítica que se vienen documentando en el Occidente Europeo desde los últimos años del Tercer milenio a.C. Asimismo, señala su posible función protectora de los muertos; al menos este tipo de representaciones ya que otras representaciones idólicas como la estela del «Collado de Sejos»⁶ no parece estar relacionada con ningún enterramiento.

Los ídolos estudiados hasta ahora, así como los recientemente descubiertos en Nuñomoral⁷, ofrecen una unidad en su estructura decorativa, en su técnica de realización y concepción artística, pero a la hora de cualquier tipo de análisis tipológico, nos encontramos una falta patente de uniformidad en la clasificación; de modo que creemos, que este ídolo de Salvatierra de Santiago no podría ser incluido en ninguno de los grupos de la clasificación establecida por M. Almagro Gorbea⁸. Únicamente podría incluirse dentro de una clasificación elástica de grupos según sus atributos⁹.

Ante todo, estas concepciones figurativas pertenecen a un ciclo artístico que se desarrolla a lo largo de un amplio período cronológico¹⁰ que sugeriría una relación con los ídolos dolménicos, evolucionando dentro de un variado substrato cultural periférico donde se hacen evidentes las tradiciones megalíticas y al mismo tiempo relacionándose con el horizonte cultural de las estatuas menhir del Sur de Francia.

Es de esperar, que nuevos descubrimientos de este tipo posibiliten el establecimiento de una cronología más exacta.

³ E. FRANKOWSKI, 1920, op. cit., p. 115, fig. 52.

⁴ M. ALMAGRO BASCH, 1972, op. cit., p. 108.

⁵ P. BUENO y M. FERNÁNDEZ MIRANDA, 1981, «El Peñatu de Vidiago (LLanes, Asturias)», *Altamira Simposium*, p. 465, Madrid.

⁶ P. BUENO RAMÍREZ, 1982, «La estela antropomorfa del Collado de Sejos (Valle de Polaciones)», T.P., vol. XXXIX, pp. 343-348, Madrid.

⁷ F. BARROSO GUTIÉRREZ, *Los ídolos de Aldea del Cerezo, Nuñomoral (Las Hurdes-Cáceres)*, en preparación.

⁸ M. ALMAGRO GORBEA, 1977, *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*, B.P.H., vol. XIV, pp. 194-202, Madrid.

⁹ P. BUENO y M. FERNÁNDEZ MIRANDA, op. cit., pp. 465-467.

¹⁰ VARELA GOMES y J. PINHO MONTEIRO, 1977, «Las estelas decoradas de Pomar (Beja-Portugal). Estudio comparado», T.P., vol. XXXIV, p. 190, Madrid.

